

83/2019

23 de septiembre de 2019

*José Rafael Belisario Flores**

Evolución de las doctrinas militares
de EE. UU.: una mirada desde
Michel Foucault

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Evolución de las doctrinas militares de EE. UU.: una mirada desde Michel Foucault

Resumen:

Cada época trae consigo una nueva evolución en los conflictos bélicos. Desde la guerra de grandes maniobras y movimientos de masas, pasamos a la guerra por la conquista de las mentes y los corazones, pasando por hacer a la población el sujeto determinante dentro del conflicto. El principal campo de batalla es la mente. Nuevos conceptos se incorporan dentro de los debates de las políticas de seguridad de las naciones, las «nuevas guerras» se han constituido en el centro de la discusión. A lo largo de este trabajo desarrollaremos la evolución de las doctrinas militares de EE. UU., partiendo de los «conflictos de baja intensidad» hasta la «guerra global contra el terrorismo», describiremos las características más resaltantes de cada doctrina para luego aterrizar en la incorporación de la población en los nuevos conflictos. La aparición de esta como sujeto activo llevará a plantear una nueva concepción dentro de la planificación militar y es lo que denominaremos «biopolitización» de las doctrinas militares a la luz del concepto de «biopolítica» de Michel Foucault.

Palabras clave:

Biopolítica, Foucault, doctrinas, conflictos, población, mentes, corazones, guerra.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Evolution of US military doctrines: a look from Michel Foucault

Abstract:

Each era brings with it a new evolution in war conflicts. From the war of great manoeuvres and mass movements, to the war for the conquest of minds and hearts, with the population being the determining factor within the conflict. The main field of battles is the mind. New concepts are incorporated into the debates of the security policies of nations, with the 'new wars' being the centre of the discussion. Throughout this work, we will develop the evolution of military doctrines of the West, starting from the 'Low Intensity Conflicts' until the 'Global War on Terrorism'; we will describe the most outstanding characteristics of each doctrine in order to later get the incorporation of the population in the new conflicts. The emergence of this as an active subject within the conflict will lead to a new conception within military planning and is what we will call 'biopolitics' of military doctrines in light of the concept of 'biopolitics' of Michel Foucault.

Keywords:

Biopolitics, Foucault, doctrines, conflicts, population, minds, hearts, war.

Cómo citar este documento:

BELISARIO FLORES, José Rafael. *Evolución de las doctrinas militares de EE. UU.: una mirada desde Michel Foucault*. Documento de Opinión IEEE 83/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

Introducción

Cada época trae consigo una nueva evolución en los conflictos bélicos. Desde la guerra de grandes maniobras y movimientos de masas, pasamos a la guerra por la conquista de las mentes y los corazones, donde la población es un sujeto determinante dentro del conflicto. Hoy el principal campo de batalla es la mente. Nuevos conceptos se incorporan dentro de los debates de las políticas de seguridad de las naciones, siendo las «nuevas guerras» el centro de la discusión.

A lo largo de este trabajo, desarrollaremos la evolución de las doctrinas militares de EE. UU., partiendo de los «conflictos de baja intensidad» hasta la «guerra global contra el terrorismo», describiremos las características más resaltantes de cada doctrina para luego aterrizar en la incorporación de la población como sujeto protagónico en los nuevos conflictos.

Revisaremos el concepto de poder planteado por el liberalismo clásico hasta llegar el concepto de «biopolítica» de Michel Foucault, resumido en el fomento de la vida y la libre expresión de los deseos y necesidades de la población. Identificaremos cómo las doctrinas militares de Occidente han incorporado el concepto de «biopolítica» a la planificación militar originando lo que hemos denominado la «biopolitización» de los asuntos militares que, a la luz de Roger Trinquier, se constituye en involucrar a la población en la contienda. Bajo esta premisa empiezan a aparecer en la guerra factores como la gobernanza, desarrollo económico, seguridad, apoyo social que anteriormente eran inexistentes, pero que, a través de las lecciones de tipo táctico aprendidas en Irak, son hoy día indispensable en la planificación militar. Ya no se trata de tomar el territorio y combatir militarmente para hacer desaparecer al enemigo; se trata de generar acciones de carácter civil que permitan tener el control político del territorio mediante los métodos de apoyo a la población.

El plano sangriento de la guerra pierde cada vez más espacio, se trata de actuar con armas políticas, económicas, sociales y psicológicas que permitan, según sean los objetivos planteados, potenciar la vida de la población o degradarla.

Evolución en las doctrinas militares de EE. UU.

Las doctrinas militares y su aplicación en el teatro de operaciones han cambiado a la par con el desarrollo de la sociedad. Las guerras entre Estados características del sistema westfaliano han quedado atrás¹. La teoría de Carl Von Clausewitz como máximo exponente de las teorías militares, han perdido vigencia en la actualidad. Se comparte su teoría siempre y cuando no sea entendida desde el punto de vista de la aplicabilidad en el terreno.

Para Federico Aznar, «la guerra es un camaleón que se va adaptando al entorno y a su tiempo, como todas las instituciones humanas».² Occidente especialmente ha tenido una evolución importante de las doctrinas militares gracias a las experiencias obtenidas en los conflictos bélicos, lo que le ha permitido minimizar el coste político internacional, el gasto de recursos económicos y la pérdida de personal humano.

Para estas doctrinas, a pesar de que su desarrollo fue signado por la experiencia recogida en los diferentes teatros de operaciones donde se llevaban a cabo los conflictos, contienen además una amplia motivación de carácter político que se inicia tras la Segunda Guerra Mundial en la denominada «guerra imaginaria»³.

Una nueva modalidad de conflicto en la Guerra Fría. Conflictos de baja intensidad

Un nuevo tipo de conflicto produce una revolución profunda en los asuntos militares de Occidente. Con la necesidad de contener el expansionismo soviético y evitando a toda costa una confrontación directa de dos superpotencias con capacidad nuclear para destruir el mundo, entendiendo además el coste que significaba una intervención militar directa, surge una nueva modalidad de conflicto bajo la base teórica de la llamada doctrina Reagan.

¹ La Primera Guerra Mundial (1914) y Segunda Guerra Mundial (1939) entran dentro de este sistema.

² AZNAR, Federico. "Las generaciones de las guerras. Guerras de primera generación (I)", Documento de Análisis. Instituto Español de Estudios Estratégicos. España, Madrid, p.1. Disponible en <http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2015/11/DIEEEA54-2015.html>

³ Se refiere a la Guerra Fría, pero fue denominada de esa manera por la profesora Mary Kaldor.

García y Díaz aseguran que: «La doctrina Reagan proclamaba su intención de proteger al mundo libre del expansionismo soviético, utilizando para ello el «conflicto de baja intensidad» (*Low Intensity Conflict*)»⁴.

Tras la experiencia recogida en la Guerra de Vietnam (1964), el ejército de los EE. UU. entendió las altas implicaciones de carácter político-internacional que producían las intervenciones militares directas. Era una necesidad cambiar la forma de intervención militar.

«Las intervenciones visibles de fuerzas extranjeras conducen probablemente a la propagación de un sentimiento nacionalista y crean así las condiciones para el desarrollo de una guerra popular. Un campo de batalla fluido, dinámico, que se sustraiga a consideraciones convencionales y esté interconectado con estructuras sociopolíticas... le causará problemas a la potencia interventora e impedirá posiblemente un éxito en términos de conquista o victoria»⁵.

Se refiere propiamente a minimizar la intervención militar directa de EE. UU., pero aumentando el apoyo logístico, militar y económico de los grupos insurgentes contra soviéticos que operaban en el territorio y que afectaban a las llamadas «democracias». De acuerdo con este planteamiento, García y Díaz afirman que: «La idea subyacente es que se debía apoyar a las fuerzas democráticas en todos los países donde se produjera esta presencia o influencia»⁶.

Esta doctrina encontró su justificación política en el supuesto de que EE. UU. debía defender la causa de la libertad y la democracia en el mundo, haciendo frente al totalitarismo y el comunismo que representaba la Unión de Repúblicas Soviéticas (URSS). Según García y Díaz, «este planteamiento neoconservador justificaba la

⁴ GARCÍA, D. y DÍAZ, G. "EE. UU., el uso de la inteligencia y la doctrina de contrainsurgencia norteamericana: lecciones para Afganistán". Documento de trabajo No 54. *Real Instituto Elcano*. 2008. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano/Elcano_es/zonas_es/dt54-2008

⁵ ZELIK, R. "La Guerra Asimétrica. Una lectura crítica de la transformación de las doctrinas militares occidentales". Estudios Políticos, N 39, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Disponible en <https://www.raulzelik.net/textos-en-espanol/370-la-guerra-asimetrica-una-lectura-critica-de-la-transformacion-de-las-doctrinas-militares-de-occidentales>, Colombia, 2011, p 4.

⁶ GARCÍA, D. y DÍAZ, G. "EE. UU, el uso de la inteligencia...", *op. cit.*

intervención y aplicación de esta doctrina bajo la causa de defender la democracia y la libertad, con el interés de implementar una revolución global democrática»⁷.

Esta doctrina tuvo su aplicabilidad principalmente en Centroamérica con ejemplos palpables en El Salvador y Nicaragua. A partir de esta última experiencia, se empiezan a estudiar algunos factores en el carácter multidimensional de la dirección de la guerra, a diferencia de las guerras totales hasta ahora conocidas⁸. Sin mayor rigurosidad se comienzan a considerar en la planificación militar los aspectos económicos, políticos, militares, psicológicos y sociales en el conflicto.

Doctrina de los «Estados canallas»

Tras la finalización de la Guerra Fría, la doctrina Reagan va a entrar en una fase de redefinición, manteniendo sus principales objetivos de carácter político antes mencionados. Esta redefinición implicaba la identificación de Estados «patrocinadores» del terrorismo, considerados así en la Administración de George Bush (padre), pero será la Administración Clinton quien le dará el carácter de «Estado canalla» (*rogue states*). Para los autores García y Díaz sostienen que: «Será, paradójicamente, la administración Clinton, en relación al tema Irak e Irán, la que establezca una definición de *rogue state* y las reglas de esta doctrina que, no solo incluirá una política de contención, sino de derribo»⁹.

La doctrina era reconfigurada tras el colapso de la Unión Soviética, ya que no era para contener el avance soviético, sino para neutralizar Estados fuera de ley que colaboraban a juicio de EE. UU. con el terrorismo.

«El consejero de Seguridad Nacional en la primera Administración Clinton, Anthony Lake, escribió un artículo en *Foreign Affairs* en 1994 llamado 'Confronting Backlash States', donde establecía que, como única superpotencia, EE. UU. tenía la responsabilidad especial de desarrollar una estrategia para contener, neutralizar y mediante presión selectiva, transformar a estos Estados, problemáticos, en miembros de

⁷ GARCÍA, D. y DÍAZ, G. "EE. UU, el uso de la inteligencia...", *op. cit.*

⁸ Primera Guerra Mundial y Segunda Guerra Mundial.

⁹ GARCÍA, D. y DÍAZ, G. "EE. UU, el uso de la inteligencia...", *op. cit.*

la comunidad internacional. En tanto en cuanto EE. UU. había contenido a la URSS, ahora era más fácil hacerlo con una serie de Estados fuera de ley»¹⁰.

Esta doctrina planteaba la dualidad de contención y derribo, contener no era suficiente, se debía generar un derribo produciendo un cambio régimen, afirmado por Anthony Lake como transformación de los Estados, igualmente bajo la misma justificación política de la doctrina Reagan, de libertad y democracia.

«La clave de esta postura es que para los neoconservadores la conducta de estos Estados se puede contener, como en el caso de Irak, pero hay que ir más allá, atacando el origen de esta conducta, es decir, la naturaleza del régimen en sí. No se puede intentar contener indefinidamente porque esta contención puede llegar a fallar; hay que, en muchos casos, proceder al cambio de régimen»¹¹.

Se evolucionó de la contención de la expansión de la Unión Soviética mediante la infiltración de grupos insurgentes contra soviéticos, a la identificación de «Estados canallas» patrocinadores del terrorismo que serían sometidos primero a la estigmatización en el escenario internacional, para luego aplicar sobre ellos la estrategia de contención y derribo o cambio de régimen, con la utilización de fuerza militar ya sea de EE. UU. o por medio de grupos paramilitares.

Operaciones distintas a la guerra

Las operaciones distintas a la guerra (*Operations Other Than War*) son muestra palpable de la evolución de los conflictos militares en la era de la globalización. La intervención directa mediante conflicto armado no es el eje principal de esta doctrina.

«Existe pues una clara influencia recíproca entre la guerra y la sociedad: la sociedad que lleva acabo una guerra marca profundamente las motivaciones, los fines, el desarrollo y la forma de esta última. Un pueblo pastor y un pueblo agricultor no harán la misma guerra ni emplearán el mismo tipo de arma; una sociedad agrícola no puede hacer la misma

¹⁰ GARCÍA, D. y DÍAZ, G. "EE. UU, el uso de la inteligencia...", *op. cit.*

¹¹ *Ibid.*

guerra que una sociedad industrial. Más aún, constituye una constante el que a mayor tamaño y complejidad social, mayor tamaño y complejidad de la guerra»¹².

Estas operaciones están caracterizadas por el uso de acciones militares (solo cuando fuese estrictamente necesario) y no militares para el logro de un objetivo de una misión determinada. Se atribuye a operaciones en conflictos no convencionales.

«Estas van desde la disuasión de un conflicto militar convencional, resolución de conflictos y promoción de la paz, hasta el apoyo a las autoridades civiles en la respuesta a crisis internas. Las operaciones distintas a la guerra pueden incluir elementos de operaciones de combate y operaciones que no impliquen el uso de la fuerza militar. Para la doctrina norteamericana, los propósitos incluidos en estas operaciones pueden abarcar desde detener agresores potenciales, proteger intereses nacionales y apoyo a la ONU a proveer asistencia humanitaria»¹³.

Ponen el acento en una nueva modalidad de conflictos, el plano sangriento de la guerra es una última opción. Ahora las armas son psicológicas, económicas, políticas y sociales. Se plantea una batalla en otras dimensiones, es una batalla por la conquista de las mentes y los corazones (*hearts and minds*), dando paso a un nuevo teatro de operaciones: la mente.

La guerra asimétrica: un nuevo modelo de conflicto

Un nuevo término empieza aparecer en las políticas de seguridad, primeramente, acuñado por Van Creveld (1991), Mary Kaldor (2001) y Munkler (2002), es el concepto de «nuevas guerras». Esta nueva modalidad de conflicto se desprende definitivamente de las guerras clásicas interestatales, dejando de lado las características propias de la paz de Westfalia. Los nuevos actores bélicos no respetarán las reglas y sus principales teatros de operaciones serán los territorios con un escaso nivel de desarrollo estatal.

¹² VERSTRYNGE, Jorge. "Una sociedad para la guerra". *Centro de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, 1979, p.187.

¹³ GARCÍA, D. y DÍAZ, G. "EE. UU, el uso de la inteligencia...", *op. cit.*

«La asimetría es el rasgo más destacado de las nuevas guerras. Frente a la velocidad de los modernos sistemas militares altamente tecnificados (que buscan una guerra sin bajas propias) aparece la estrategia de la lenta guerra de guerrillas; contra las armas sofisticadas se usan armas rudimentarias (una simple navaja para secuestrar una aeronave); a la vista de la vulnerabilidad del mundo desarrollado aparecen los actos de terrorismo suicida; y frente a la guerra entre Estados surge el proceso de privatización de los nuevos conflictos armados y la desmilitarización de la guerra»¹⁴.

Anexaríamos además, a propósito de Aznar, la incidencia sobre la población que tiene su estrategia principal en la conquista de las mentes y los corazones, mediante estrategias de apoyo civil que serán implementados en primera instancia por los grupos subversivos bajo la estrategia de guerra partisana y adoptados posteriormente por ejércitos convencionales, especialmente las Fuerzas Armadas de los EE. UU. en su estratégica contrainsurgente.

«Thomas Hammes, por ejemplo, creador de la categoría de guerra de cuarta generación, que se ha impuesto en los círculos militares estadounidenses, describe la “guerra popular prolongada” de Mao como un patrón todavía válido para los conflictos asimétricos: en la 4WG, signada por redes flexibles y por la ausencia de frentes claramente definidos, no se trata únicamente de combatir “hordas”, “mafias” o “tribus”, como el concepto de las nuevas guerras podría sugerir. En ella —al igual que en la guerra partisana tradicional— triunfa, por el contrario, aquel bando que logre ganarse la simpatía de la población. Pero es justamente el reconocimiento de este hecho lo que implicó hace ya medio siglo una transformación radical de las ideas militares. Lo central no era ya en efecto, la victoria militar sobre el enemigo, sino el control político y social de la población»¹⁵.

La guerra comenzaba a separarse de su plano convencional, conceptos básicos como «terreno», «recursos», «maniobra», «movilización» pasaban a segundo plano, la población se incluía como un actor de peso dentro del conflicto y, principalmente dentro del teatro de operaciones, era un nuevo factor a considerar dentro de la planificación militar.

¹⁴ AZNAR, Federico. “Repensando la guerra asimétrica”. Documento de Análisis. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Madrid, 2018, pp 1- 27. Disponible en <http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2018/03/DIEEEA11-2018.html>

¹⁵ ZELIK, Raúl. (2011). “La Guerra Asimétrica...”, *op. cit.*

Para Zelik, «los militares franceses con experiencia en los conflictos de Indochina y Argel, llegaron a formular la doctrina francesa, siendo Roger Trinquier uno de los padres fundadores de dicha doctrina»¹⁶.

Según Trinquier en 1963 citado por Raúl Zelik, «el habitante está en el centro del conflicto y debe ser considerado por los bandos»¹⁷. Bajo esta consideración era necesario un nuevo enfoque del conflicto, y una conducción integral de la guerra, combinando acciones de carácter civil y militar apostando siempre a ganarse la población con acciones de carácter político, económico, social y psicológico el logro de la victoria.

De acuerdo con Zelik, se trata de una reorientación que se aparta de las doctrinas militares para darle paso al control social y apoyo a la población en una tendencia que podríamos llamar «biopolitización» de los asuntos militares.

«Los soldados desplegados *in situ*, dice el oficial australiano David Kilcullen (2006) considerado como el estratega de la ocupación de Irak, deben realizar trabajos de inteligencia, establecer pactos políticos con actores locales y ganarse a la población con proyectos concretos. Así mismo tiene que entablar relaciones personales, cooperar estrechamente con la población e involucrarse en su vida cotidiana»¹⁸.

Otro rasgo distintivo de los conflictos asimétricos es la aparición de estructuras irregulares y la desregularización de los medios empleados. Esto se traduce en dos ejes fundamentales: la creación de unidades especiales entrenadas en luchas antiguerrilleras y el fomento de planes políticos y de desarrollo para atención a la población.

«El Gobierno de Kennedy promovió planes políticos y de desarrollo cuyo propósito era privar a las fuerzas guerrilleras de su principal consigna movilizadora, combinándolos con una transformación del aparato militar. Para Latinoamérica esto se tradujo en Alianza para el Progreso, que asumió como bandera la lucha contra la pobreza y el fortalecimiento de las instituciones. De otro lado, las estructuras militares fueron modificadas de modo que pudieran operar de manera más flexible, irregular y —lo que es no menos importante— encubierta»¹⁹.

¹⁶ ZELIK, Raúl. (2011). “La Guerra Asimétrica, *op. cit.*, p.174.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*, p.186.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 168-195

La estrategia de conflicto asimétrico, en la actualidad, se utiliza por grupos con una marcada inferioridad militar, tratando de propinar golpes certeros a fuerzas armadas convencionales, principalmente en su componente logístico y el factor psicológico del adversario con el objetivo de doblegar su voluntad de lucha.

«Una de las características más relevantes de las nuevas guerras es el aumento del fenómeno terrorista, tanto como una táctica utilizada en los conflictos armados regionales como a nivel global. La principal forma de terrorismo moderno es el usado como una táctica asimétrica»²⁰.

La guerra entre Estados representa la forma más detallada de guerra simétrica, preservando sus características institucionales, su respeto a las normas jurídicas y la identificación del enemigo. Frente a la superioridad militar de EE. UU., algunos grupos regulares e irregulares en el Líbano, Somalia y en el mismo Vietnam se vieron obligados a utilizar estrategias de asimetrización para obtener la victoria. El conflicto fue llevado a otros campos, las imágenes y las estrategias terroristas son el arma más usada.

La desmoralización del enemigo juega un papel indispensable en la guerra asimétrica, ejemplo de ello es el efecto Mogadiscio, la capital de Somalia, donde tropas irregulares profanaron el cadáver de un soldado estadounidense arrastrándolo por las calles de la capital por los insurgentes como una muestra de lo que les ocurriría si caían en sus manos. Esta acción tenía el objetivo de generar un efecto psicológico y buscar la rendición de las tropas estadounidenses que peleaban en su territorio.

La asimetría plantea estrategias de carácter militar y no militar que brinden la posibilidad de victoria de un grupo que cuenta con una pronunciada inferioridad militar. Sin embargo, las grandes potencias con poderío militar han utilizado estrategias de asimetrización para el combate de la contrainsurgencia, estas estrategias les permiten minimizar el costo del conflicto, reducir la estigmatización internacional y garantizar la vida de sus soldados.

«El punto culminante hasta ahora de esta asimetrización lo constituye la transformación, conseguida el 11 de septiembre, de aviones civiles de pasajeros en bombas, y de rascacielos de oficinas en campos de batalla»²¹.

²⁰ AZNAR, Federico (2018). "Repensando la guerra asimétrica", *op. cit.* p.27.

²¹ MUNKLER, Herfried. (2005). "Viejas y Nuevas Guerras. Asimetría y privatización de la violencia". Traducción al castellano por Carlos Martín Ramírez. España, Madrid: *Siglo XXI*, p.38.

Guerra global contra el terrorismo

La guerra global contra el terrorismo (*Global War on Terror*) marca un antes y un después en las relaciones internacionales. Surge como respuesta de la Administración estadounidense que presenció los atentados del 11 de septiembre 2001. El 20 de septiembre de 2001, el presidente George W. Bush habló por primera vez sobre este concepto comparándolo como un enfrentamiento de carácter global similar al de la Guerra Fría.

«La actual guerra contra el terror es igual que la Guerra Fría. Es una pugna ideológica con un enemigo que desprecia la libertad y persigue fines totalitarios. Como en la Guerra Fría, América está nuevamente respondiendo a la llamada de la historia con confianza, y como en la guerra fría, la libertad prevalecerá»²².

El enemigo, al igual que en el periodo de la Guerra Fría, tiene características globales, el factor ideológico prevalece y la lucha es la misma: la defensa de la libertad y la democracia.

Algunos autores afirman que la guerra global contra el terrorismo se trata de una guerra de características liberales que, bajo el pretexto de defender a la humanidad, tratan de imponer un modelo civilizatorio global similar a Occidente, ignorando los principios de no-intervención y respeto de la soberanía.

«El énfasis estaba puesto en la soberanía estadounidense y, de esta manera, se relegaba al olvido la violación de todas las demás soberanías que supuso la Guerra Global contra el Terror, aquí se sostiene que la respuesta a los atentados del 11-S supuso una continuidad con las políticas liberales de Washington, pues la mencionada guerra debe ser entendida en el marco de un régimen de gobierno liberal de carácter global»²³.

²² GEORGE, Bush. Discurso en el Paul H. Nitze School of Advanced International Studies, abril 2006.

²³ CUADRO, Mariela. (2013). "Guerra y Liberalismo". *Relaciones Internacionales* (44), 15-40. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/27897>, p.16.

Esta guerra que comenzó con la operación Libertad Duradera en septiembre de 2002, y que se ha territorializado en Irak y Afganistán, encontró su justificación de actuación global en la teoría de la paz democrática y en la responsabilidad de proteger, acentuando un debilitamiento importante en las soberanías de los Estados.

«La teoría de la Paz Democrática (TPD) fue constituida como una ley estadística hecha por científicos políticos estadounidenses que sostienen que las democracias no hacen la guerra entre sí. Una proposición utilizada por los presidentes Clinton, Bush y Obama para justificar la exportación de la democracia a zonas iliberales»²⁴.

«El documento *Responsabilidad de Proteger*, entre sus principios básicos, afirma que la principal responsabilidad de los Estados es proteger a sus ciudadanos y que, por lo tanto, cuando no pueden o no quieren hacerlo, el principio de no-intervención cede ante la responsabilidad internacional de proteger»²⁵.

Este conflicto también supone un cambio en la narrativa referente a la omisión en muchos casos de la palabra «guerra», siendo reemplazado por términos como «intervenciones humanitarias», «cambios de régimen» o «seguridad nacional». De la misma manera pasa con la construcción de enemigo que, a diferencia del sistema westfeliano que configuró una guerra que se libraría entre Estados similares, para mantener y restaurar el equilibrio del poder, este nuevo enemigo es difuso, no conoce reglas, maneja el uso ilimitado de la violencia y, en ocasiones, se construye por la potencia interventora.

En la guerra global contra el terrorismo existen fronteras totalmente difusas, con enemigos no-estatales poco definidos, contruidos también en el discurso, que se encuentran en cualquier parte del mundo y que EE. UU. y las organizaciones internacionales se ven con el «deber» de combatir en nombre de la protección a la humanidad.

Como hemos mencionado, esta nueva guerra se libra en nombre de la población, bajo los preceptos de la instauración de la democracia y el respeto a la libertad en todo el planeta.

²⁴ CUADRO, Mariela. (2013). "Guerra y Liberalismo", *op. cit.*, p.19.

²⁵ *Ibid.*, p.29.

«Las guerras liberales se llevan a cabo en nombre de la población y su objetivo es el mejoramiento de la vida misma. Dicho mejoramiento se sostiene sobre una escalada jerárquica de valores en la que la forma de vida más elevada es la practicada por el portador del discurso. El liberalismo tiene una lógica expansiva e integracionista: permite y alienta el ingreso a dicho mundo. Pero para esto exige la transformación de los otros: aquellos que se resistan a ser constituidos de este modo, son declarados enemigos, pero ya no enemigos políticos, sino enemigos de la humanidad. Y ya que en ellas se trata precisamente de esta última, existirá no solo la posibilidad, sino la necesidad de exterminarlos»²⁶.

Hasta esta última guerra conocida como la guerra global contra el terrorismo, con sus características y adecuaciones en la era actual, se pone el acento en la población como sujeto protagónico en la contienda, utilizándola como justificación en «intervenciones humanitarias» y derrocamiento de regímenes. Además, como terreno fértil para el desarrollo de políticas sociales, económicas y de seguridad, con el objetivo de mejorar el ejercicio del poder, presentando una redefinición importante en la utilización del poder militar en muchos casos minimizándolo, para abrir paso a la gobernanza y al desarrollo como nuevas armas que se incorporan al conflicto, constituyéndose en elementos políticos que generan estabilidad, garantizando un mejor control del territorio.

El concepto de poder en Michel Foucault

Para Foucault, el poder político puede entenderse desde dos sentidos, el primero tiene que ver con el llamado poder estatal o jurídico, ya esbozado anteriormente en este trabajo, y que se relaciona directamente con la concepción liberal clásica de poder, que emana del Estado mediante un pacto con sus gobernados para la preservación de sus libertades individuales; el poder absoluto o despótico, indivisible e inalienable que recae sobre la figura del rey manteniendo una relación de mando y obediencia totalmente estrictas, y el poder paternal que responde a un poder natural. El segundo es su aporte al pensamiento político del siglo XX que consiste en un nuevo concepto de poder, denominado poder disciplinario, que evolucionaría después a los conceptos de «biopoder» y «biopolítica».

²⁶ CUADRO, Mariela. (2013). "Guerra...", *op. cit.*, p.23.

A pesar de que Foucault no elabora un concepto histórico sobre la guerra, plantea que el poder político y las relaciones de poder han sido establecidos bajo relaciones de fuerza asignados por la guerra. El poder político se encuentra en un estado permanente de guerra. Podríamos decir que el objetivo del poder político es mantener las relaciones de poder que se dieron en la guerra.

«En esta hipótesis, el papel del poder político sería reinscribir perpetuamente esta relación de fuerza, por medio de una suerte de guerra silenciosa, e inscribirla en las instituciones, en las desigualdades económicas, en el lenguaje, hasta en los cuerpos de unos y otros. Este sería pues el primer sentido de la inversión del aforismo de Clausewitz: la política es la continuación de la guerra por otros medios, es decir, la política es la sanción y la reconducción del equilibrio de las fuerzas manifestado en la guerra. Y la inversión de esta proposición quería decir también otra cosa: en el interior de esta paz civil, las luchas políticas, los enfrentamientos a propósito del poder, con el poder, por el poder las modificaciones de las relaciones de fuerza... Todo eso, en un sistema político debería ser interpretado como continuaciones de la guerra»²⁷.

Foucault entiende el poder y las relaciones de poder, surgidas bajo la guerra y que se mantienen en una supuesta guerra silenciosa, traducida en violencia social y política. El poder político se defiende de los otros, aplaca la rebelión, se defiende para mantenerse en el poder.

El segundo enfoque que plantea Foucault, y que se constituye en uno de sus aportes más importantes al pensamiento político del siglo XX, es la reconfiguración del concepto de poder, originando el llamado «poder disciplinario».

«El modelo de este nuevo poder concebido bajo el prisma de la guerra sustituye al clásico poder fundado sobre la figura del soberano. Si el antiguo poder soberano se caracterizaba por el gasto del poder, por su visible ostentación, por la necesidad de fundar una unidad de poder aplicable al todo social el nuevo poder disciplinario poseerá características inéditas: no es jurídico y presupone la máxima efectividad del ejercicio del poder. Se encarga de formar individuos y no de dominarlos»²⁸.

²⁷ FORTANET, Joaquín. (2009). "Guerra, poder y liberalismo": politización en la obra de Michel Foucault". Ideas y Valores, (139), 21-31. ISSN 0120-0062/ abril de 2009, p.23.

²⁸ *Ibid.*, p.24.

A diferencia del poder disciplinario que se ejercía en el siglo XVII y XVIII, que tenían como centro el cuerpo del individuo mediante mecanismos de supervisión, vigilancia y trabajo forzado como métodos disciplinarios; el poder disciplinario planteado por Foucault no trata solamente de ejercer el poder y dominar, sino hacer un mejor ejercicio del poder.

«Es una cierta forma capilar, una modalidad mediante la cual el poder político y los poderes en general logran, en última instancia, tocar los cuerpos, aferrarse a ellos, tomar en cuenta los gestos, los comportamientos los hábitos, las palabras; la manera en síntesis, como todos esos poderes, al concentrarse en el descenso hacia los propios cuerpos y tocarlos, trabajan, modifican y dirigen las fibras blandas del cerebro»²⁹.

Según Fortanet (2009), la evolución del poder político y la aparición del concepto de población a comienzos del siglo XVIII llevó a Foucault a realizar algunas consideraciones en su teoría del poder, reconsiderando el alcance y las estrategias de las relaciones de poder pasarán a investigar cómo funciona el poder.

Este nuevo poder garantizará la producción de la vida, de formar individuos y no dominarlos. Frente a la concepción de «hacer morir y dejar vivir», donde el soberano tenía el derecho de decidir sobre la vida y la muerte de sus súbditos, pues se consideraban subordinados a la voluntad soberana del rey, surge un poder inverso que lo reemplazará, «hacer vivir y dejar morir», ocupándose de la población, del desarrollo de la vida, de la especie y será denominado «biopoder».

«El conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general del poder»³⁰.

Ya el poder no se encargará exclusivamente de la aplicación de la norma, sino la atención de la vida de la población, salud, higiene, natalidad, mortalidad, alimentación, seguridad, aquí se abrirá paso a otro concepto, el de la «biopolítica».

«La biopolítica tiene que ver con la población, y esta como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y como problema de

²⁹ ÁVILA, Francisco., y ÁVILA, Claudia. (2010). "El concepto de biopolítica en Michel Foucault". A Parte Rei. Revista de Filosofía (69), 1-6. Disponible en <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/avila69.pdf>, p.5.

³⁰ *Ibid.*, p.3.

poder. La biopolítica abordará en suma los acontecimientos aleatorios que se producen en una población tomada en duración»³¹.

De acuerdo con el autor Brown, «la política de la preservación de la vida se opone sustancialmente a la política del poder soberano, la característica principal de este poder hacer morir y dejar vivir cuyo objetivo eran el combate a la infracción manteniendo el orden en la sociedad, el poder biopolítico asume, por el contrario, el hacer vivir y dejar morir, favoreciendo el fomento de la vida y la libre expresión de los deseos y necesidades»³². ¿Podrá ser aplicado el concepto de «biopolítica» a las doctrinas militares? ¿Se dejará a un lado la planificación basada en la aplicación del poder militar de alta intensidad para la ocupación y control del territorio para dar paso a la reproducción de la vida, a la atención a la población, a la gobernanza, al desarrollo social y económico como estrategias de control y estabilización alejadas del ejercicio del poder despótico de «hacer morir y dejar vivir»?

La «biopolítica» en los asuntos militares

La evolución de las doctrinas militares de Occidente, como ya hemos dicho al principio de esta investigación, supone un avance desde el punto de vista estratégico, táctico y operacional. Un nuevo sujeto se incorpora al conflicto: la población. La última guerra de características globales llevada a cabo por la Administración estadounidense fue la guerra global contra el terrorismo. Su justificación radicó en la defensa de la población y la vida de la humanidad.

Esta última guerra nos muestra un avance importante en evolución de la planificación militar dejando de lado la estrategia de intervención mediante bombardeos de saturación y estrategias estrictamente militares que se utilizaron en un primer momento para incorporar como estrategia la potenciación de la población mediante la gobernanza y el desarrollo de políticas sociales y económicas en los territorios en conflicto. Esto es lo que hemos denominado «biopolitización» de los asuntos militares.

³¹ *Ibid.*, p.4.

³² BROWN, John. (2014). *La dominación liberal. Ensayo sobre el liberalismo como dispositivo de poder*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales.

«Si el objeto del gobierno liberal es la población, entendida no únicamente como conjunto de fenómenos naturales, sino también como humanidad portadora de derechos; si su objeto es “hacer vivir” a esta población, potenciar su vida, multiplicar y no sustraer; si para tal fin, establece mecanismos de intervención que no actúan directamente sobre los procesos sino sobre el marco en que estos se desarrollan; también la guerra tendrá como objeto las poblaciones y como objetivo potenciar su vida y también para esto supondrá intervenciones ya no directas (del tipo toma la tierra y gobierno directo que funcionaban durante la época del imperialismo clásico), sino sobre el marco en el que se despliega la vida de las poblaciones blanco»³³.

El perfeccionamiento, a nuestro juicio, en la estrategia de la guerra global contra el terrorismo se produjo a la luz de las primeras excursiones militares en Irak y Afganistán que, en su primera fase, contó con la aplicación del poder militar de alta intensidad, después de tomado el territorio, otro problema se presentaba: la estabilidad, el control político y social del mismo.

El divorcio existente entre el comandante que estaba en el teatro de operaciones y la población generaba como consecuencia un desconocimiento de las relaciones económicas, políticas, sociales y culturales que le impedían el establecimiento de relaciones con la población local.

«En 2005, tras diversos análisis de los factores de la complejidad de las operaciones contra insurgentes en Irak y Afganistán, tras comprobar los mandos militares que entre lo más relevante estaba su propio desconocimiento de la realidad sociocultural en que se movían, del terreno humano que pisaban; es decir, de la población humana del entorno operacional, las antropólogas Montgomery Mcfate y Andrea Jackson publicaron una propuesta que incluía la creación de una “oficina de conocimiento cultural operativo” en el Pentágono»³⁴.

³³ CUADRO, Mariela. (2013), *op. cit.*, p.21.

³⁴ GARCÍA, Débora. (2012). “La debatida integración de los científicos sociales en operaciones militares”. Documento de opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos. pp 1-18.

Esto llevaría posteriormente a la creación del programa *Human Terrain System*³⁵, patrocinado por la oficina del secretario de defensa de EE. UU. El programa nace con el objetivo de cerrar la brecha existente entre el comandante militar y la población, permitiendo tener un análisis más objetivo de la realidad del conflicto.

Para García (2012): «Sus presunciones sobre los líderes locales, sobre su autoridad e influencia, no fueron lo suficientemente realistas. Por tanto para conquistar las mentes y los corazones de la población no tuvieron el impacto previsto, fracasando»³⁶.

En marzo de 2009 se aprobó el programa HTS con el personal autorizado. Un grupo de antropólogos, sociólogos, psicólogos sociales, filólogos y expertos regionales son los que pasan a engrosar las filas del ejército EE. UU. con el objetivo de brindar una mayor comprensión de las relaciones socioculturales de la población, para garantizar una mayor eficacia en la política de ganar las mentes y los corazones.

«El comandante de la División Airborne 32 declaraba con entusiasmo al *New York Times* en octubre de 2007 que su unidad, desplegada en Afganistán, había tenido que librar 60 % menos combates desde que se habían incorporado a su batallón antropólogos: “Vemos ahora la situación desde una perspectiva humana, es decir, desde el punto de vista de un sociólogo. No nos enfocamos en el enemigo, sino en el proporcionar gobernanza —*governance*— a las personas»³⁷.

El problema presente en todas las intervenciones de carácter militar radica en la estabilización del territorio, las Fuerzas Armadas estadounidenses que actuaron en Irak estaban configuradas para combatir a un enemigo convencional bajo operaciones rápidas y decisivas, lo que implicó un cambio radical y adaptación a la nueva modalidad de conflicto utilizando medios no-militares para contener la insurgencia.

El plano sangriento de la guerra pierde cada vez más espacio, lo que hemos denominado «biopolitización» de los asuntos militares tiene su experiencia real en Irak en la lucha contra insurgentes, bajo la doctrina del militar académico y experto en contrainsurgencia, David Petraeus³⁸, quien, en conjunto con otros académicos como David Kilcullen,

³⁵ Sistema de análisis de terreno humano.

³⁶ GARCÍA, Débora. (2012). “La debatida..”, *op. cit.*, pp 1-18.

³⁷ ZELIK, Raúl. (2011). “La Guerra Asimétrica.....”, *op. cit.*, p.187.

³⁸ Oficial militar retirado y ex funcionario público estadounidense. Ex director de la CIA.

argumentan la inclusión de las Ciencias Sociales para comprender el teatro de operaciones tomando como eje principal la protección y el servicio de la población.

Irak se constituyó como un teatro de guerra que sirvió como laboratorio para ensayar las acciones de apoyo a la población, gobernanza, seguridad, apoyo social, económico y desarrollo, conformándose como las nuevas armas dentro del conflicto.

Es el hombre, el individuo, pero también es la sociedad donde se desarrolla, su modo de convivencia, su modo de relacionarse, de acuerdo con Trinquier (1963), el habitante está en el centro del conflicto y es su elemento más estable. De aquí la necesidad de que el objetivo principal sea el de ganar las mentes y los corazones de la población para el logro de los objetivos.

Ganar las mentes y los corazones nos lleva a pensar directamente en Foucault y su concepto de «biopolítica» con mecanismos de atención a la población mediante la satisfacción de sus necesidades, reproduciendo la vida, formándolos, realizando un mejor ejercicio del poder, libre de dominación arbitraria, bajo la máxima de «hacer vivir y dejar morir», sin la necesidad de tocar sus cuerpos, solamente tocando las fibras más blandas de su cerebro para imponer una verdad única, una forma de vida en nombre de la libertad y la democracia.

A modo de síntesis, la «biopolitización» de los asuntos militares implicaría la realización de operaciones no-militares, de gobernanza y desarrollo que mediante el conocimiento de la configuración sociocultural de la población, permita obtener el control territorial reduciendo las acciones de carácter militar a la sola neutralización del enemigo sin generar efectos directos en la población donde se desarrolla el conflicto.

Conclusión

Las doctrinas militares de Occidente han evolucionado en razón directa con el avance de la sociedad. Dicho desarrollo ha estado marcado por una amplia motivación de carácter político-ideológico, intentando imponer una «democracia global» mediante la utilización de su poder militar primero para evolucionar luego al control y dominio de la población a través de acciones de carácter civil que mejoren la calidad de vida de los ciudadanos donde se desarrolla el conflicto.

Cada vez el plano sangriento de la guerra queda atrás (sin que esto implique su desaparición), las nuevas armas son psicológicas, económicas, políticas y sociales tomando un espacio considerable dentro de las nuevas doctrinas militares. Conceptos como desarrollo y gobernanza son considerados en la planificación militar. El nuevo teatro de operaciones es la mente y el corazón de la población.

EE. UU. entendió la necesidad de «estabilizar» los territorios que eran objeto de conflictos. De la guerra convencional de alta intensidad planteada por la doctrina Rumsfeld se pasó a la doctrina Petraeus de apoyo y seguridad a la población: protegerla, servirle, comprenderla, escucharla, proporcionarle servicios, vivir en ella. El terreno de conquista es la población.

Es el perfeccionamiento del ejercicio del poder, dejando de lado la abrumadora superioridad militar que se comparaba con el ejercicio del poder despótico de «hacer morir y dejar vivir», para dejar paso a un mejor ejercicio del poder que no se encarga de oprimir, de hacer morir, sino de disciplinar, de normalizar mediante la reproducción de la vida, atendiendo a las necesidades del individuo por medio del ejercicio de la «biopolítica».

La «biopolitización» de los asuntos militares genera además una consecuencia directa en varios factores de la planificación militar. Primero reduce el número de combates en el terreno. Segundo, se da una menor cantidad de víctimas. Tercero se observa una reducción del gasto económico. Y, por último, se da un menor coste político internacional.

*José Rafael Belisario Flores**
Master en Filosofía de la Guerra, UMBV
Investigador en Guerra No Convencional